La gloria de Jesucristo en la misión

Carlos Scott

JESUS ORÓ POR SUS DISCÍPULOS y dijo: *"…que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*. ***Yo les he dado la gloria que me diste****, para que sean uno,…* ***Que vean mi gloria****,* ***la gloria que me has dado****…"* (S. Juan 17.20-24).

La palabra gloria se asocia con esplendor, magnificencia, grandeza, renombre y reputación. Generalmente implica reconocimiento por haber hecho algo importante o cubrirse de gloria cuando se consigue fama por una acción determinada.

Vale preguntarnos ¿Qué gloria le dio el Padre a Jesucristo? ¿Qué tipo de gloria quiere que veamos y contemplemos? ¿Qué gloria nos quiere dar a nosotros? ¿Qué relación tiene esto con la evangelización, misión y unidad de su pueblo?

El Evangelio de Juan es un evangelio de sorpresas donde:

> *El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.* ***Y hemos contemplado su gloria****, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad" (S. Juan 1.14).*

Una gran sorpresa fue que *el mundo no vio su gloria* (S. Juan 1.10). Cuando Jesús anduvo por los caminos polvorientos de Palestina parece que no caminaba en el aire o se transportaba en un vehículo último modelo con un coro de ángeles. Fue todo lo contrario: se ensució tanto que parece que otros no vieron nada excepcional en él. Jesús hizo milagros pero muchos que lo observaban no vieron nada (S. Juan 6.30). Para ver a Jesús hacen falta los ojos de la fe. Cuando el Verbo se hizo carne, al mundo no le costó nada ver en Jesús a un hombre, a un ser humano. El tema clave es darnos cuenta que podemos ver algo más.

Carlos Scott, argentino, es facilitador de la Misión GloCal y miembro de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial. Fue director de COMIBAM y pastor en Buenos Aires. Está casado con Alicia y tienen dos hijos mayores. Usado con permiso de Misión GloCal
© 2012 Misiopedia de esta edición.

Los religiosos y otros, no lograron ver algo más; a nosotros también nos puede pasar si no lo vemos con los ojos de la fe.

Ahora bien, *¿en qué consiste la verdadera gloria?*

Juan quiere enseñarnos otro concepto de gloria totalmente distinto. En nuestro medio por lo general se suele buscar el beneficio propio o algo para sí mismo (S. Juan 5.44; 7.18). En el evangelio, el momento máximo y supremo de gloria es cuando Jesucristo entrega su vida en la cruz. Mientras muchos se rinden gloria mutuamente, Jesús se sacrifica en busca del bien de los demás. *"Porque ni aún el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos"* (Marcos 10.45). Esta gloria y servicio de buscar el bien para los demás está lleno de gracia y verdad. Es misericordia y verdad. Se revela como un Dios fiel y misericordioso en el largo caminar de la humanidad y de su pueblo.

La gloria que Dios le otorga a Jesucristo tiene una relación directa con la encarnación. Es el modelo para la misión de la iglesia (S. Juan 20.21). Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo y Juan nos dice que hemos contemplado su gloria. Es una manifestación de *servicio y entrega*. Se identificó con los temas y problemas de la gente. Su modelo implica sacrificarse por los demás y buscar su bienestar. No busca su propia gloria sino la gloria de Dios (S. Juan 7.18). Su Padre es quien lo glorifica pero no él a sí mismo. Jesús les dice: "*Si yo me glorifico a mi mismo, mi gloria no significa nada"* (S. Juan 8.50, 54). La gloria que manifiesta es la gloria de Dios. No acepta una gloria humana basada en el prestigio, poder, dominio, status o posición.

Somos desafiados a buscar una gloria diferente. Es la gloria de aprender a lavarnos los pies unos a otros (S. Juan 13.12-17). Es la gloria del amor. *"Que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros"* (S. Juan 13.35-35). Es acercarnos primeramente al centro que es Dios mismo; para luego estar más cerca unos de otros[1] *"para que el mundo crea que tú me has enviado"*. Implica escuchar a Dios y escucharnos unos a otros. Es la gloria de servir a todos, ser pequeños, humildes, perdonar y recibir perdón, es preguntar: *¿Qué quieres que haga por ti?* (Marcos 10.51) como lo hizo Jesús.

La gloria es algo que le pertenece a El sólo. Le pide a Dios que lo glorifique con la gloria que tenia antes que el mundo fuera (S. Juan 17.5). No brilla con luz ajena, su gloria es suya y por derecho propio. Al orar por los creyentes y por los que han de creer les da la gloria que Dios le dio (S. Juan17.22). Una gloria que tiene que ver con llevar a cabo la obra que le fue encomendada. Significa modelo de vida sacrificial que nos desafía a seguir sus pasos y vivir como El vivió. La gloria que el Señor nos muestra y enseña requiere el máximo sacrificio a costa del abandono, olvido, traición, maltrato y martirio. La majestad y la belleza se manifiestan de una manera diferente (Isaías 52.13-15; 53). No es triunfalismo barato o números que llamen la atención. Tampoco es

1 Ejemplificado por el Pastor Edgardo Surenian en reuniones interdenominacionales.

mercadeo, lucha de poder, competencia, status, egoísmo, control, reconocimiento, aplausos. Es humildad, amor, misericordia, justicia, verdad en contraposición con el celo, envidia, enojo, orgullo y arrogancia.

La gloria a veces toma la figura de posición, prestigio y títulos (Filipenses 2.9-11). No debemos confundirnos. En nuestro caso la autoridad nos expone y en esta exposición debemos revisar constantemente nuestro carácter, si hay humildad, mansedumbre, amor, paciencia, bondad, autocontrol o dominio propio (Filipenses 2.5-8). Los siervos líderes están expuestos y pueden enamorarse, no precisamente del carácter de Cristo e imitarlo, sino de la autoridad, status, la atención especial o el reconocimiento que puedan recibir. Cuando tenemos autoridad debemos tener claro que corremos el riesgo de cometer el pecado de abusar de la misma. Podemos caer en la búsqueda de nuestra propia gloria. Cuando se busca la propia gloria o exaltación se suele descalificar a los otros (S. Juan 7.49). Es difícil para todos manejar la posición de autoridad. No es malo tenerla. Pero el motivo clave y primordial debe ser examinarnos y preguntarnos si busco el servicio a los demás o la búsqueda de la gloria personal (Santiago 3.1).

Cuando tenemos autoridad debemos tener claro que corremos el riesgo de cometer el pecado de abusar de la misma.

La gloria de Dios es su misma presencia que se encarna en la persona de Jesucristo.

Nos llama a encarnar su vida, seguir su dirección y obedecer sus principios (Filipenses 2.1-4). Está muy lejos de ser una gloria para exaltarnos unos a otros, apelar a las ambiciones egoístas, ser mejores que otros, con justicia propia y legalismo. En Jesucristo tenemos el modelo del amor, servicio, perdón y reconciliación. Sólo con este tipo de gloria podemos llegar a ser uno entre nosotros e imitar al Dios trino. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo.

Jesús ora por los que han de creer por medio del mensaje de su pueblo para que todos seamos uno. Nos lleva nuevamente al principio. Que sepamos ver su gloria caracterizada por la relación entre Padre, Hijo y Espíritu Santo desde antes de la creación y durante toda la vida de Jesús. El desea que su pueblo sea lleno de su vida y amor. Cuando nos unimos a su misión y nos parecemos a Jesús, entonces el Dios trino es exaltado y glorificado porque el objetivo de la misión es *"que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tu has enviado"*. Ésta es la vida eterna. (S. Juan 17:3). La gloria que busca Dios esta íntimamente ligada a la evangelización, la misión y unidad de la Iglesia. *"Hemos sido enviados al mundo para amar, servir, predicar, enseñar, sanar y liberar"*[2] y *"Cada persona tiene derecho a oír las Buenas Nuevas"*[3]. Dios *"no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 P 3:9). *"Sean Uno, así como nosotros somos uno"* (S. Juan 17.22).

Carlos y Alicia Scott
Misión Local y Global (GloCal)

2 Bosch, David Jacobus: *Misión en Transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 2000, p. 503.
3 *Misión y Evangelización-Una afirmación ecuménica* (Documento del Consejo Mundial de Iglesias sobre la misión y la evangelización, ME 10, publicado en 1982).